

Carlos Granados
José Granados

didaskalos

108

EN MARÍA

*Ambientes para
generar más familia*



CARLOS GRANADOS
JOSÉ GRANADOS

EN MARÍA

*Ambientes para generar
más familia*



Ilustración de portada: Imagen de portada de Ioan Gotia

Primera edición: agosto 2026

© Autor: Carlos Granados – José Granados

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-20050-2026

ISBN: 978-84-19431-73-8

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

*Al P. José Ramón Bidagor,
que pastoreó a tantas familias
en la amistad de Jesús y de María,
a los 25 años de su fallecimiento.*

Índice

	<i>Págs.</i>
PRESENTACIÓN	11
CAP. 1. SALVAR EL “NOSOTROS”	15
1. El ambiente del “nosotros”	17
2. El “nosotros” del matrimonio y la familia	18
3. Cristo redime nuestros ambientes	21
4. María, generadora de ambientes	24
CAP. 2. FAMILIAS EN MARÍA	27
1. La familia, el primer jardín	29
2. La familia, ambiente fecundo.	32
3. Familia fecunda en la sociedad y en la Iglesia	35
CAP. 3. EDUCAR, EN MARÍA	39
1. Ambiente generativo	40
2. Educadora y educada.	41
3. Las raíces y la memoria	43
4. María, educadora en la Iglesia	44

	<i>Págs.</i>
CAP. 4. TRABAJAR EN MARÍA	47
1. El ambiente del trabajo, un ambiente agrietado	48
2. María en Caná: trabajar es edificar una casa	50
3. María panadera: trabajar es generar, generar es trabajar	52
4. María tejedora: trabajo y sabiduría	56
CAP. 5. CONVERSAR EN MARÍA	59
1. En la familia de Nazaret	59
2. “Nuestra conversación está en los cielos” (Fil 3,20)	62
3. La “acústica” de los espacios y la concordia	66
4. Desatar los nudos con la palabra: Perdonar, prometer, agradecer	68
CAP. 6. EL SUFRIMIENTO, EN MARÍA	71
1. Dolor en familia	71
2. María: la cruz se transforma en ambiente	72
3. Nuestro dolor, en María	77

	<i>Págs.</i>
CAP. 7. MARÍA Y LA TRANSMISIÓN DE LA VIDA EN LA FAMILIA	85
1. La castidad de santa María y de san José .	86
2. La virtud de la castidad en la vida con- yugal	87
3. Una paternidad generosa y responsable .	91
CAP. 8. LA MISIÓN DE LA FAMILIA, EN MARÍA. . .	95
1. Una misión materna	96
2. Evangelizar en María: evangelizar desde el amor y la amistad	100
3. Evangelizar en María: quien evangeliza es la familia	102
4. María, presente en la misión de la Iglesia hasta el fin del tiempo	104
CAP. 9. MARÍA, EN LA EUCARISTÍA	109
1. María es Madre en la Eucaristía	110
2. Recibir la Eucaristía en María	113
3. María nos da de comer.	115
4. Sacramento del amor para el combate cris- tiano	118

Presentación

“En María, Cristo”. La intuición que guía estas páginas es que María es ambiente. Dice Julián Marías que “no sería mala definición -parcialísima, claro- de la mujer decir que es *donde se puede estar*. La mujer tiende a ‘acampar’ a *quedarse*”. Por eso, sigue el impecable filósofo español, “la casa es la gran creación de la mujer... La casa es siempre *de la mujer*... Donde no hay mujer, apenas hay casa”. Estas afirmaciones encuentran una sorprendente afinidad con la figura de María. Ella es el Cenáculo en que los primeros discípulos pueden permanecer a la espera del Espíritu Santo (Hch 1,14); ella es la primera morada, el primer ambiente habitado por el Verbo

cuando vino a nuestro mundo (Jn 1,14); ella es también hogar nuestro, casa acogedora en que podemos encontrarnos con Cristo (Jn 19,27).

Al hilo de esta intuición se han ido tejiendo los temas que conforman el libro: educar, conversar, sufrir, evangelizar, vivir en familia, orar... María es el ambiente en que se hace posible la vida, el “ecosistema” en que las semillas pueden prosperar.

“En María” se conjuga con el clásico “por María”. Si este último dice intercesión, el primero dice “clima”, “espacio en que habitamos”, “casa”. Pero el hogar tiene que ser acogedor. Una vivienda inhóspita arroja al hombre a la intemperie, a la taberna, a la estación de tren, a la dispersión. María es hospitalaria. El descubrimiento que guía estas páginas es precisamente esa dimensión mariana que nos permite habitar en ella. Y “en María, Cristo”. Se entiende que el misterio de María es ya el de Cristo. Que no hay ninguna absurda competición ni complicación. “En María, Cristo”.

Este libro recoge una serie de temas empleados en la Asociación “Familias de Betania” para las reuniones de equipo. Al trasladarlo a un libro hemos preferido dejar fuera las preguntas que animaban el

diálogo. Con todo, queríamos que las páginas que siguen no perdieran el clima familiar, el ambiente de una conversación, quizás la prolongación de un cara a cara con el esposo o la esposa, con los hijos, con las familias amigas. Necesitamos crear ambientes, en María, donde haya más comunidad. Ojalá que estos capítulos ayuden a generar más familia.

CAPÍTULO 1

Salvar el “nosotros”

La novela *Elogio de las manos*, de Jesús Carrasco, narra la historia de una familia de Sevilla a quien un amigo permite usar su casa de pueblo deshabitada, para que pasen fines de semana y vacaciones. La casa, cercana al mar, bastante destartada, va a ser demolida cuando el dueño termine unos negocios —puede ser en un año o en diez o acaso en más—. Entretanto el padre repara poco a poco, con las propias manos, los distintos espacios. Habilitan el comedor, el patio, una sala de lectura... La familia, estancia a estancia, hace la casa vivible: almacena recuerdos, trenza conversaciones y juegos, forja relaciones con el pueblo y el entorno natural....

El elogio de las manos de la novela es a la vez un elogio de los ambientes que esas manos trabajan: es un elogio de la casa. Carrasco describe la casa como un ser vivo, una casa animada. La casa es incluso mortal, pues está amenazada por la demolición, segura aunque sin fecha fija. Así, casa y familia comparten destino. La familia repara la casa. Y la casa, alojando a la familia, la aúna y le permite dilatarse, enriqueciéndose de memorias y de amigos.

El *elogio de la casa* nos acerca al tema de este libro: la Virgen María como capaz de generar ambientes vivos donde habiten nuestras familias. El Evangelio nos presenta a nuestra Señora pendiente de su entorno. Pensemos en Caná, donde Ella se da cuenta de que falta vino. O en la Anunciación cuando, ante el anuncio del ángel, se preocupa por el papel que tendrá san José. O al pie de la Cruz, reuniendo en torno a sí a otras mujeres y al discípulo amado.

¿No aprenderemos de Ella a cultivar los ambientes donde habitar juntos? Nos inspira el lema “En María, Cristo”. Es verdad también que por María se llega a Jesús. Pero nuestra fórmula “en” anima a edificar ambientes que acojan a Cristo, para que Él incida en nuestras relaciones y las transforme. Quien pone a María en su vida muestra con ello su disposi-

ción a cuidar de los ambientes para que nos unan y para que se abran hospitalarios.

Empecemos por una pregunta: ¿Por qué son tan necesarios esos ambientes?

1. El ambiente del “nosotros”

Es obvio que para el cristiano no existe solo el “yo”. Basta citar a san Pablo: la caridad no busca el propio interés (1Cor 13,5). O a san Ignacio de Loyola: para madurar en la fe es menester salir del “propio amor, querer e interés”.

Ahora bien, para el cristiano tampoco basta con añadir el “tú” al “yo”. Quien piense solo en términos de “yo” y “tú” acabará oponiéndolos. Y tan malo como el egoísmo (solo “yo”) es el altruismo (solo el otro). Pues en ambos casos se olvida la relación o el vínculo que les une. Se olvida, por tanto, la alianza. Se olvida el amor de amistad, que es el más perfecto.

Dicho de otra forma: quien piensa que solo existen individuos (“yo”, “tú”, “los demás”...) olvida el “nosotros”. “Nosotros” es palabra curiosa. Pues mientras “vosotros” es plural de “tú”, “nosotros” no es plural de “yo”. Y es que puede haber muchos

“yoes” sin darse un “nosotros”, como, por ejemplo, en un autobús atestado de gente. ¿Qué hace falta, entonces, para que se dé el “nosotros”?

Para que se dé el “nosotros” es preciso, además del “yo” y del “tú”, un vínculo que los una. Hay “nosotros” cuando “yo” y “tú” percibimos un origen o una tarea comunes. Como los amigos a quienes asocia un proyecto; o los hermanos que comparten raíces e historia.

2. El “nosotros” del matrimonio y la familia

El ejemplo más claro de un “nosotros” está en el matrimonio. Jesús pide que no separemos “lo que Dios ha unido”. Pero, ¿no han realizado la unión los mismos novios al decir “sí, quiero”? En realidad, si nos fijamos, los esposos dicen “sí, quiero” y no “te quiero”. Pues lo que quieren es un proyecto común que les viene de arriba, del Creador: formar una familia. Dios une a hombre y mujer por encima del poder de hombre y mujer. Así, la alianza de ellos sumará mucho más que sus dos “sies”. En cada boda entran en la iglesia dos personas y sale un ser nuevo, un “nosotros” donde dos se hacen uno y podrán convertirse en más, al llegar los hijos.

Ese “nosotros” conyugal es la primera casa de la familia. La “una sola carne” (Gn 2,24) de los esposos es el primer cimiento y muro que les permitirá edificar su morada. El hijo nace dignamente cuando nace dentro de esa casa originaria que es el vínculo conyugal. Cuando se acoge a un hijo fuera del matrimonio es como acogerlo a la intemperie. El vínculo es, además, el que educa al hijo. La promesa que une a sus padres le hace experimentar la fidelidad primera que sostiene su vida. Así que los esposos salen de la Iglesia, como el caracol, con su casa auestas. El hogar que construyan hará visible el vínculo que, invisible, ya les cobija.

Muchos divorciados describen que, antes de estallar la crisis de su matrimonio, vivían ya vidas paralelas en la misma casa. Se podía hacer una película de la vida de cada uno en la que el otro apareciera solo como actor secundario. La casa seguía en pie, sin aparentes grietas. Pero se había erosionado la alianza que la fundaba.

Esta alianza es el ambiente que permite a la familia florecer. Todos los animales necesitan una biosfera para vivir, sin la que no son ellos mismos. ¿Podemos imaginarnos un elefante viviendo en un pantano sobre los nenúfares? ¿O a un pingüino en el

Sahara? O pensemos en la anémona: quitadle el agua y se desinfla fofa sobre la playa.

¿Y el hombre? Él se adapta a casi todos los ambientes, desde el polo norte al sur, la montaña o el desierto. Pero eso no implica que no necesite ambientes, sino que su ambiente está más hondo y, desde esa hondura, transforma cualquier otro ambiente en ambiente humano. Ese ambiente hondo es la comunión familiar de la “una sola carne”. Es el lenguaje materno que le permite interpretar y compartir el mundo. Son los recuerdos que apuntan a un común origen en el Creador. Son los proyectos que le impulsan a una misma meta, más allá de la muerte.

Recordar esta importancia del “nosotros” es crucial hoy, porque la crisis cultural que vivimos afecta singularmente al “nosotros”. No estamos en una crisis del “yo” (pensemos en el “i-phone”, y en muchos otros “i”), ni del “tú” (aquí “youtube” y sus epígonos), sino en una crisis del “nosotros” (aunque existen algunos “we”, no tienen tanta fama). Y es que nuestra época no imagina que haya vínculos o alianzas que superen a los sujetos. Si algo ata al sujeto moderno, es solo su querer libre, que puede desatar lo atado cuando así le convenga.

“En María” se conjuga con el clásico “por María”. Si este último dice intercesión, el primero dice “clima”, “espacio en que habitamos”, “casa”.

El hogar tiene que ser acogedor. Una vivienda inhóspita arroja al hombre a la intemperie, a la taberna, a la estación de tren, a la dispersión. María es hospitalaria. El descubrimiento que guía estas páginas es precisamente esa dimensión mariana que nos permite habitar en ella.